

Análisis léxico semántico del discurso de las víctimas del conflicto armado en Colombia

Lexical-semantic analysis of the discourse of the victims of the armed conflict in Colombia

Sandra Milena Osorio Monsalve
Universidad del Quindío-Armenia-Colombia
smosorio@uniquindio.edu.co

Original recibido: 28 /07/2022

Dictamen enviado: 27/09/2022

Aceptado: 25/11/2022

Resumen

La presente investigación expone los primeros resultados del estudio léxico-semántico realizado al discurso de las víctimas del conflicto armado en Colombia. La metodología presenta un enfoque cualitativo de tipo descriptivo-explicativo. El corpus de estudio fue extraído del especial periodístico *Recuerdos de Selva*, documento publicado en 2019 por *El Centro de Memoria Histórica*, que recoge, por medio de textos, testimonios, audios, videos e ilustraciones, las memorias de los policías y soldados secuestrados en las selvas de Colombia en el periodo comprendido entre 1998 y 2013. A partir de este corpus, se realiza el análisis componencial de los datos. Dentro de los primeros resultados se encuentra que los verbos, sustantivos y adjetivos percibidos por las víctimas se expresan de manera diferente, ya que indican sensaciones visuales, auditivas, olfativas, gustativas y táctiles que varían de acuerdo con cada uno de sus cinco sentidos.

Palabras clave: estudios del discurso, percepción, relatos, sentidos, víctimas

Abstract

The present investigation exposes the first results of the lexical-semantic study carried out on the discourse of the victims of the armed conflict in Colombia. The methodology presents a qualitative approach of a descriptive-explanatory type. The study corpus was extracted from the journalistic special: Recuerdos de Selva; document published in 2019 by the Historical Memory Center that collects, through texts, testimonies, audios, videos and illustrations, the memories of the policemen and soldiers kidnapped in the jungles of Colombia in the

period between 1998 and 2013 and from there componential analysis of the data is performed. The first results allow us to conclude that the discourse of the victims presents different kinds of meanings; predicative content with a wide variety of lexical meanings referring to verbs in the past tense, in the indicative mood of the active voice with a perfect aspect; finding predominance of common nouns, concrete associated with the immediate context and adjectives that depend directly on perception and its senses.

Keywords: *discourse studies, perception, stories, senses, victims*

Introducción

Mediante la lingüística de corpus, se pretende realizar un análisis del discurso de las víctimas del conflicto armado en Colombia, a partir del modo en que los protagonistas percibieron, desde sus cinco sentidos, las diferentes tomas guerrilleras de las que fueron blanco. Esto puede resultar de gran utilidad para la comunidad académica, en general, y en especial para aquellos investigadores de las humanidades: lingüistas, analistas del discurso, psicólogos, filósofos y demás personas interesadas en comprender el conflicto armado colombiano y la función que cumplen los cinco sentidos en la percepción; el lenguaje y la inteligencia humana.

El interés de la presente investigación consiste en examinar las estructuras léxicas en el discurso de las víctimas. El objetivo está en analizar las palabras y lexías compuestas o piezas léxicas; es decir, aquellos pequeños grupos de palabras que actúan como única unidad semántica para llegar luego al análisis de la estructura profunda, pues en la semántica de la comprensión, entendida como la interpretación, el análisis y el mecanismo adecuado del sentido para usar las palabras, el significado de las unidades léxicas va más allá de las relaciones representadas por simples rasgos sintácticos. Además, se centra en los ataques perpetrados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) a un grupo de soldados y policías que sobrevivieron al cautiverio a manos de las guerrillas en las selvas de Colombia, y responde a la pregunta de investigación ¿cuáles son las características léxico-semánticas del discurso de las víctimas?

Como parte de los objetivos se pretende configurar el marco epistemológico del conflicto armado en Colombia; recolectar el corpus oral de las víctimas mediante el material extraído del documental *Recuerdos de Selva*, que resume las memorias de los secuestrados; y, por último, elaborar el campo semántico de sus discursos, desde las sensaciones de los sentidos.

El referente conceptual parte de las teorías de Teun van Dijk (1980), en relación con la estructura y las funciones del discurso, con el fin de enfatizar en las estructuras ideológicas que aparecen en el discurso, tanto en forma explícita como implícita; la semántica de Pierre Guiraud (1997), debido al gran aporte que hace al análisis de la significación, al señalar los cambios de sentido que pueden llegar a tener ciertas palabras y la solución a diferentes problemas relacionados con las estructuras léxicas; la composicionalidad en el estudio léxico de Franklin Sentis (2006), a partir de la relación diádica que propone entre significado y significante, teniendo en consideración el contexto lingüístico y la referencia, la denotación y la connotación en Juan Luis Fuentes (1998), dado su gran aporte a la dimensión de campo semántico, entendido este como un conjunto de palabras que tienen una parte de significado común, dentro de las variedades y diferencias de una lengua.

El diseño metodológico presenta un enfoque cualitativo de tipo descriptivo-explicativo. El corpus, obtenido del documental *Recuerdos de Selva*, resume las memorias de las víctimas durante su secuestro. A partir de este, se extraen los relatos y se exponen los testimonios seleccionados para el análisis componencial, cuyo objeto de estudio consiste en descomponer el significado léxico en un conjunto de rasgos distintivos llamados componentes del significado asociados a verbos, sustantivos y adjetivos, los cuales fueron filiados por medio de una tabla previamente elaborada mediante las herramientas: TagAnt y AntCon, las cuales fueron de gran utilidad para lograr el análisis del corpus textual y la identificación de frecuencias de palabras, colocaciones, concordancias y patrones de búsqueda.

En este orden de ideas se valoraron los datos seleccionados desde el punto de vista cualitativo; se analizaron las marcas léxicas comunes desde la nominalización y la adjetivación, así como el uso de algunos verbos percibidos por las víctimas en correlación con cada uno de sus sentidos. Por último, se exponen los resultados y se presentan las conclusiones en relación con el tema y los objetivos planteados.

Referentes teóricos

En este trabajo se emplea la Gramática Categorial (o Sintaxis Categorial), que es la teoría gramatical del lenguaje, la cual incluye todo el conocimiento que posee el hablante sobre la estructura de su lengua en los niveles: fonético, morfológico, lexical, sintáctico y semántico. Así lo deja ver van Dijk (1980, p. 76) al referirse a la semántica de los lenguajes formales por estar estrechamente entrelazada con la estructura sintáctica de las expresiones de la lengua o

expresiones de una categoría concreta que recibe interpretaciones diferentes de otras categorías. Más adelante el autor señala que una de las diferencias importantes con la semántica de otros tipos de gramática es que, en una aproximación categorial, no solo reciben una explícita interpretación de las expresiones, sino también las operaciones o estructuras que las relacionan, y advierte que la interpretación va a depender de las categorías de aquellas expresiones tal y como las presenta la sintaxis.

Desde este punto de vista, se analizan aquí las marcas léxicas comunes a los nombres, adjetivos y verbos empleados por los hablantes, en correlación con los cinco sentidos del cuerpo humano, en el contexto discursivo de la violencia en Colombia. En este orden de ideas, las estructuras léxicas se entienden como redes formadas por unidades temáticas de suma importancia, tal y como lo señala Sentis (2006):

La lengua está conformada por dos estructuras: una estructura profunda, de carácter abstracto y subyacente, y una estructura de superficie, de carácter físico-acústico. Para la teoría actual, la estructura profunda es definida como una estructura semántica, en términos extensionales e intencionales, la que se proyecta en cuanto significado textual, discursivo, oracional y léxico, en unidades de estructura de superficie, que corresponden a señales físicas de distintos tamaños. Estas señales son clasificadas como lexemas, palabras, frases, oraciones y secuencias de oraciones. (p. 75)

Con el paso del tiempo, las estructuras léxicas modifican las significaciones y, de acuerdo con las experiencias de los hablantes, las percepciones van cambiando las apreciaciones que cada uno de ellos tiene sobre un signo, abriendo un nuevo espacio a una nueva significación. Hablamos entonces de patrones lingüísticos que se repiten y que están formados por reglas que forman una construcción semántica común. En este sentido, se hace necesario reconocer la diferencia entre el sentido y la significación de la palabra, pues de acuerdo con Guiraud (1997):

La significación toca a la psicología, y el objeto de la semántica lingüística es esencialmente el estudio del sentido de las palabras, pero el sentido está en estrecha relación con el mecanismo del proceso significante. La terminología no ha sido fijada todavía; algunos lingüistas designan como sentido y significación lo que llamo más adelante sentido de base y sentido contextual. (p. 14)

A partir de la aclaración anterior que hace el autor, se hace necesario establecer una correlación entre el sentido y la significación que pueden llegar a tener las palabras, según el contexto (Cuadro 1).

CUADRO I. SENTIDO Y SIGNIFICACIÓN DE PALABRAS. ELABORACIÓN PROPIA.

SENTIDO	SIGNIFICACIÓN
Sentido de base	Sentido contextual
Estructura superficial	Estructura profunda
Significado	Sentido
Denotación	Connotación
Lexicografía	Semántica
Diccionario	Contexto

Basados en el modelo anterior, es necesario diferenciar dos niveles importantes de significación de palabras: el de la denotación que, según Fuentes (1998, p. 282), es la significación adjetiva y estable que tiene cada una de las palabras para cualquier hablante de una lengua; y la connotación, entendida como el conjunto de valores subjetivos y, por tanto, secundarios que rodean a una palabra o a un uso de ellas dentro del sistema de valores de cada hablante. La denotación y la connotación deben ser diferenciadas, pero al mismo tiempo se deben entender como parte de un mismo proceso: el de la significación.

La denotación es la significación primaria, básica, estable y objetiva de una palabra. Coincide con el componente morfosintáctico de la lengua. Constituye los rasgos conceptuales objetivos; es el significado que presenta una expresión fuera de cualquier valoración subjetiva por parte del hablante. Por su parte, la connotación está ligada a las expresiones artísticas donde cobran valor las interpretaciones y las percepciones de cada hablante. Un ejemplo de ello lo ofrece Fuentes (1998, p. 282) cuando asevera que:

Muchas palabras adquieren un valor afectivo especial en determinadas circunstancias. Por ciertas connotaciones históricas, sentimentales o emotivas, las palabras tienen una fuerza emotiva especial como, por ejemplo, libertad, democracia o revolución puede tener valores casi mágicos en determinados momentos de la historia de un pueblo.

De ahí que la palabra esté impregnada de una fuerte carga semántica y agregue valor lingüístico y sociocultural a lo que dicen las víctimas del conflicto armado en Colombia. Por esta razón, se hace necesario estudiar los conflictos

armados en el mundo y, en especial, los de Colombia. Ahondar en las teorías lingüísticas desde los campos semánticos, la percepción y las sensaciones de los sentidos que nos ofrecen distintas disciplinas como el análisis del discurso y, en especial, la semántica en las sensaciones de los sentidos, nos acerca aún más a las percepciones, sentimientos y emociones de los secuestrados en un momento histórico que constituyó, no solo para el país, sino para cada uno de ellos y sus familias, uno de los mayores atentados a la dignidad humana en la década de los años noventa, y que ha dejado huellas imborrables tanto a nivel individual como en nuestra sociedad en general.

Contexto general del conflicto armado en Colombia

Antes de señalar las principales tendencias sociales que dieron origen al conflicto interno en Colombia, es preciso aclarar que tanto los aspectos generales aquí señalados como las cifras que ha dejado la violencia en el país no son exactas, son aproximadas, pues de acuerdo con Restrepo y Aponte (2009):

Una de las grandes dificultades que se presenta al estudiar un conflicto armado interno es poder conocer su situación reciente y lograr hacer prospectiva sobre su desarrollo. Además de las dificultades asociadas a las deficiencias de la información –que es siempre incompleta, sujeta a sesgos y a manipulaciones estratégicas, pero no inútil– es prácticamente imposible predecir con precisión la evolución de un fenómeno complejo, como lo son las guerras civiles. En el mejor de los casos, es sólo posible determinar una tendencia general o las características que identifican a una de las fases del ciclo, si se quiere. (p. 30)

Dicho esto, se hace necesario comprender que este conflicto ha sido protagonizado principalmente por tres actores a saber: las FARC, los grupos paramilitares y el Estado. Esta ha sido una de las conclusiones en las que han coincidido los doce expertos de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, cuando presentaron su informe en La Habana, ante las delegaciones del Gobierno y las FARC [Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz), 2015].

Pero, las políticas agrarias también son consideradas causales del conflicto armado del país, en tanto que estas estuvieron marcadas por desigualdades en el acceso a la tierra y “una grave ambigüedad en torno a los derechos de propiedad”, a lo que se sumaron las insuficientes respuestas estatales para contener la violencia (Tamayo Ortiz, 2015).

Esta grave situación abrió grandes brechas entre los diferentes estratos sociales de la población, a raíz de la pobreza extrema de unos pocos y la tenencia de poder de una clase minoritaria, acentuando la miseria en Colombia, junto al arribo del narcotráfico en todas las esferas de la sociedad. Hacia la década de los noventa, los ciudadanos sintieron así el abandono por parte del Estado, sobre todo en aquellos territorios apartados del país, donde los grupos al margen de la ley fueron quienes empezaron a gobernar en esas regiones. El problema de la posesión de la tierra, las marcadas diferencias económicas, el fracaso de la reforma agraria y de políticas rurales; la polarización y la persecución a la población civil debido a su orientación política; la falta de espacios democráticos y de participación; y, por último, la desigualdad y exclusión social junto a la falta de acceso a servicios básicos, educación, salud y vías de transporte se volvieron también otras causas importantes de dicho problema.

Las víctimas

Para efectos de la presente investigación, la definición de víctima se basa en la que contempla el Artículo 5 de la Ley 975 de 2005 de Justicia y Paz. La razón de esta determinación tiene que ver con que este lineamiento es el más amplio con el que se ha trabajado el problema de las víctimas en el país; además de ser la categoría con la que se aborda actualmente el tema a nivel nacional. Según el Ministerio del Interior y de Justicia de la República de Colombia (2011), se considera víctima a “toda aquella persona que hubiere sufrido un daño, como consecuencia de violaciones de los derechos humanos, ocurridas con posterioridad al 1° de enero de 1985, en el marco del conflicto armado” (p. 15). La ley 975 de 2005 contempla una repercusión social más vasta y dice que las víctimas no son únicamente los muertos, los mutilados, los secuestrados y los desplazados:

Igualmente se considerarán como víctimas a los miembros de la Fuerza Pública que hayan sufrido lesiones transitorias o permanentes que ocasionen algún tipo de discapacidad física, psíquica y/o sensorial (visual o auditiva), o menoscabo de sus derechos fundamentales, como consecuencia de las acciones de algún integrante o miembros de los grupos armados organizados al margen de la ley. (Congreso de la República de Colombia, 2005, p. 3)

En esta medida, se asume de manera pertinente que los miembros de la fuerza pública también son víctimas, cuestión fundamental para entender la posición de muchos de los secuestrados en las diferentes tomas guerrilleras, contexto del

presente estudio, pues así lo ratifica el Congreso de la República de Colombia, en el Artículo 1, parágrafo 1, de la Ley de Víctimas:

Cuando los miembros de la Fuerza Pública sean víctimas en los términos del presente artículo, su reparación económica corresponderá por todo concepto a la que tengan derecho de acuerdo al régimen especial que les sea aplicable. De la misma forma, tendrán derecho a las medidas de satisfacción y garantías de no repeticiones señaladas en la presente ley. (2011, p. 20).

En cuanto a la población objeto de estudio solo se trabajó con dieciséis integrantes de la Fuerza Pública: seis del Ejército Nacional, nueve de la Policía Nacional y uno de la Armada Nacional. Dentro de este grupo de personas hubo variabilidad de rangos: soldados, patrulleros, suboficiales, oficiales, etc. De estos, once fueron secuestrados por las FARC-EP y cinco por el ELN. Trece de ellos fueron secuestrados entre 1998 y 1999 y los tres restantes fueron secuestrados: uno en el 2000, otro en el 2010 y el tercero en el 2013. En términos del tiempo en cautiverio, la mitad estuvo secuestrada entre uno y tres años: uno tuvo un secuestro de tres días, dos estuvieron menos de un año en cautiverio, dos entre siete y diez años, dos entre diez y trece años, mientras que el secuestro más largo duró trece años.

Las tomas guerrilleras

El objetivo de este apartado es realizar un primer acercamiento al contexto de la violencia en Colombia y mostrar el escenario en que se desarrollaron los secuestros de los policías y soldados, para ubicar al lector en el momento histórico en que se encontraban los dieciséis policías y militares que compartieron sus memorias en *Recuerdos de Selva*.

El secuestro masivo de integrantes de la Fuerza Pública por parte de las guerrillas no fue un fenómeno que comenzó en la década de los años ochenta. De acuerdo con los datos del Observatorio de Memoria y Conflicto (2018), entre 1976 y 2017 las guerrillas de las FARC-EP y el ELN secuestraron a 1,214 militares y policías; sin embargo, el pico más álgido fue en la segunda parte de la década de los años noventa (Observatorio de Memoria y Conflicto, 2018, p. 28).

Los secuestros en general llevaron al despliegue de una estrategia concreta de retención de integrantes de la Fuerza Pública en lugares donde la guerrilla contaba con un mayor control territorial. En 1996, las FARC-EP atacaron la base militar de Las Delicias en Puerto Leguizamo (Putumayo), acción que tuvo como consecuencia el secuestro de 80 militares.

A finales de 1998, comenzó un ciclo de negociaciones de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, que tuvo como condición inicial la conformación de una zona de distensión. Tan solo unos meses después del inicio de estos diálogos, las FARC atacaron la estación de Policía y la base militar del Ejército en La Uribe (Meta), donde secuestraron a 7 militares; se tomaron el municipio de Mitú (Vaupés) y secuestraron a 62 policías; y ejecutaron el secuestro masivo más grande en la historia del conflicto armado colombiano: el ataque a la estación de Policía y toma del municipio de Miraflores (Guaviare) y el secuestro de 132 policías y militares. En 1999, las FARC-EP se tomaron el municipio de Puerto Rico (Meta), donde secuestraron 28 policías más. (*Recuerdos de Selva*, 2019, pp. 32- 33)

El informe *Recuerdos de Selva* contó con la participación de quienes fueron secuestrados en los ataques o tomas guerrilleras más conocidas como la de Mitú en noviembre de 1998, la de Samaniego-Nariño en julio de 1993; o la de aquellos militares que vivieron su cautiverio en lo más profundo del Catatumbo en agosto de 1999, que fueron liberados en operaciones de rescate muy mediáticas –como la Operación Jaque en julio de 2008.

Las cifras del conflicto

De acuerdo con La Comisión Nacional de la Verdad (2022), entre 1985 y 2018 se registraron en Colombia al menos 450,664 homicidios, producto del conflicto armado interno. No obstante, al tener en cuenta el subregistro, esta cifra se estima en alrededor de 800,000 víctimas. Los paramilitares fueron los principales autores de estos asesinatos, responsables de aproximadamente el 45 % de los casos, mientras que los grupos guerrilleros y los agentes estatales supusieron el 27 % y el 12 %, respectivamente. Asimismo, el informe señala que al menos 121,768 personas fueron desaparecidas durante este periodo, unas 55,770 fueron secuestradas y hasta 7.7 millones fueron víctimas de desplazamiento forzoso.

Según datos arrojados por el Centro de Memoria Histórica (2018), entre los años 1970 y 2016 fueron secuestradas 39,281 personas. Por otra parte, la Fundación País Libre (2022), aseguró que entre el año 1996 y 1998, las FARC llegaron a tener secuestradas a 693 personas. Un estudio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, publicado en Colombia por Derechos Humanos y Tránsito de Paz en 2016, muestra que las cifras que ha dejado la violencia en el país durante los últimos cincuenta años van en aumento y señala, además, que entre 1985 y 2016, el conflicto dejó más de ocho millones de víctimas: 267,000

mueritos y 46,000 desaparecidos, 10,000 personas afectadas por minas antipersonales y 17,000 violentadas en su integridad sexual, la mayoría de ellas, mujeres.

Es pertinente mencionar que entre 1958 y 2013 el conflicto armado había dejado ya un saldo aproximado de 220,000 muertos, con un total de 7 millones de víctimas por diversas razones, entre ellas: desapariciones, secuestros, amenazas, violaciones y reclutamientos. El año 2019 cerró con 8,953,000 víctimas, una cifra que superó los 9,000,000 colombianos afectados por la violencia al finalizar 2020, teniendo en cuenta el desplazamiento forzado y las afectaciones por minas antipersonas (Cañas, 2020). Para el año 2020 se contaron 9,078,038 víctimas, según el Registro Único de Víctimas (2020), en 11,401,222 eventos, entre las cuales se encontraron las personas que fueron desaparecidas, amenazadas, desplazadas, secuestradas, así como los lesionados en actos terroristas, masacres, asesinatos, minas antipersona, torturas, reclutamiento forzado de menores de edad y violencia sexual. Por último, según el Informe Final de la Comisión de la Verdad (2022), entre 1985 y 2018 el conflicto armado en Colombia arrojó como saldo un número de víctimas de 7.75 millones de desplazamientos forzados, 121,768 desaparecidos; 16,238 niños y niñas reclutados; 50,770 secuestros y 450,664 homicidios; datos que podrían ascender en su totalidad a 800,000 el 26 de junio de 2022.

Diseño metodológico

Este estudio pretende caracterizar el habla de los secuestrados y elaborar su campo semántico a partir del corpus obtenido, teniendo presente que los informantes, en su mayoría fueron militares y policías, considerados como el grupo de víctimas más importante, utilizado por las guerrillas en el marco del conflicto armado en Colombia.

En cuanto a la recolección de la información, primero se accedió a los registros de audio y a los relatos de los dieciséis hombres, integrantes de la Fuerza Pública: seis del Ejército Nacional, nueve de la Policía Nacional y uno de la Armada Nacional, que presenta el Centro de Memoria histórica en el documental *Recuerdos de Selva*, publicado en 2019.

Los datos obtenidos para el estudio corresponden, en su mayoría, a hablantes nativos del español y un hablante de la variante colombiana de tucano, una lengua amazónica. Los datos fueron seleccionados de la jerga militar, al igual que los fragmentos de los enunciados suministrados por los informantes, cuyos usos dan cuenta de lo que significó el secuestro para ellos.

Como método de investigación se aplicó el análisis componencial que consiste en descomponer el significado léxico en un conjunto de rasgos distintivos llama-

dos componentes del significado. Estos no forman parte del vocabulario de la lengua, sino que son elementos teóricos que constituyen “rasgos significativos mínimos” para dar cuenta del nivel léxico del discurso de las víctimas, asumiendo que se trata, por una parte, de un campo de posibilidades de representación léxica y, por otra, de una significación subjetiva, pues depende de la forma en que cada uno de los secuestrados vivió los hechos.

La semántica léxica, entendida como el estudio de los significados de las palabras, tiene, según Lyons (1997), un objeto de estudio que es el significado léxico y, para ello, proporciona un objeto modelo llamado definición componencial. Este consiste en “un medio de formalizar o hacer absolutamente precisas las relaciones de sentido que los lexemas mantienen entre sí [...] consiste en la descomposición del sentido de un lexema en sus elementos constituyentes” (Lyons, 1997, p. 77).

La investigación de carácter descriptivo-explicativo permitió caracterizar el habla de las víctimas y encontrar temas comunes y otras informaciones que compartieron durante su cautiverio. Así mismo, los diálogos analizados hicieron posible llevar a cabo la adjudicación de marcas léxicas y semánticas a la estructura conversacional utilizada en cada caso.

Una vez obtenido el corpus, el objetivo consistió en encontrar el significado léxico. Se realizó la clasificación de cada una de las entradas léxicas: verbos, sustantivos y adjetivos, percibidos por los secuestrados en relación con cada uno de los sentidos: la vista, el oído, el gusto, el tacto y el olfato, mediante el uso de las herramientas: TagAnt y AntConc respectivamente. Posterior a ello, se analizó cómo el lenguaje visual, auditivo, táctil, gustativo y olfativo impactó a las víctimas durante el conflicto armado, en las diferentes tomas guerrilleras.

Por último, se definieron las relaciones existentes entre significaciones asociadas a: ‘nominalizaciones’, ‘cualificaciones’, ‘cuantificaciones’ y ‘acciones’, que pertenecen en su orden a la significación oracional presente en los dieciséis relatos, cuya extensión varía de acuerdo con lo narrado por cada una de las víctimas.

Análisis léxico-semántico del discurso de las víctimas

El fin de este apartado consiste en indagar en los principales aspectos léxicos del discurso de las víctimas, en las dos direcciones que señalan van Dijk (1980), Sentis (2006), Guiraud (1997) y Fuentes (1998). Tanto desde el punto de vista del significante como del significado, se busca identificar la estructura superficial y la estructura profunda, en relación con el uso de algunos verbos, sustantivos y adjetivos percibidos, a partir de los sentidos del cuerpo humano, por los dieciséis secuestrados.

Los testimonios de los militares y policías secuestrados, como ya quedó dicho, fueron extraídos del documental *Recuerdos de Selva* (Centro de Memoria Histórica, 2019), posteriormente se clasificaron según los sentidos que se veían implicados en cada una de las narraciones y, por último, se etiquetaron en la presente investigación como (S1 = Secuestrado 1, S2 = Secuestrado 2, y así sucesivamente):

La vista

A propósito del sentido de la vista, el policía que estuvo más tiempo secuestrado después de la toma de Mitú: 13 años 5 meses y un día, al narrar los hechos cuenta:

(S1) policía:

–Yo recuerdo un árbol grande y hermoso que veía en algunas caminatas, le decían ‘bailadero de brujas’, porque no le crecía nada alrededor –recordó–. Cada vez que yo me encontraba ese árbol, me hacía reír. Podía estar a punto de derrumbarme por el cansancio, pero me alegraba verlo y quisiera que mi familia lo conociera.

(S2), suboficial de la Policía:

–Un día llegó un recorte de la “Revista Semana” con la foto de mi familia, y yo no los reconocí. Me puse a llorar. Tuve que leer el pie de foto para saber que se trataba de mis hijos. Habían crecido.

(S3), de la armada nacional:

–Me llevaron caminando, y yo viendo las ráfagas del avión fantasma y del helicóptero, por lado y lado. Caminamos trochas y carreteras. Ya estaba de noche, eran las siete u ocho de la noche, cuando llegamos a un campamento con un poco de guerrilleros, yo no había visto tantos guerrilleros en mi vida.

(S4), del ejército nacional:

–Recuerdo que en el camino había muchas casas pequeñas, muy humildes y vi que desde una de ellas le pasaron un garrafón a la guerrilla y yo pensé ‘nos van a quemar, nos van a matar’. Yo siempre tuve ese pensamiento, estos hijuemadres en cualquier momento lo matan a uno (...), pero los manes tomaron agua del garrafón y luego nos llamaron para quitarnos las billeteras.

El oído

Todos los policías y militares que participaron en esta investigación mencionaron el radio como el compañero fiel durante los años en cautiverio.

(S5):

–Me consiguieron un radio de los grandes para escuchar los mensajes en “Las voces del secuestro”, pero cuando me lo dieron, ya mi familia había hablado. Lo que hice fue ponerme a escuchar los partidos del Mundial de Suráfrica.

(S6):

–Yo me traje este radio de la selva. Lo tengo en el baño de mi casa. Lo conservo como un recuerdo, porque por ahí escuché todos los mensajes de mi familia. Por ahí dieron la noticia de mi liberación.

(S7):

–En el sur de Bolívar solo se escuchaba Caracol. El programa de “Las voces del secuestro” no nos podía faltar. El radio nos lo turnábamos, noche tras noche, y lo colocábamos, así, al oído. El 12 de septiembre le tocó a Edison y se le olvidó quitarle la antena y un rayo –que cayó en un árbol donde teníamos colgada la antena– le bajó hasta la sien y calcinó a Edison.

El olfato

(S8):

–El momento más crítico del secuestro, posiblemente, fueron las horas previas. La incertidumbre por la sobrevivencia, el miedo a la muerte, la ansiedad por disparar, el desespero de ver a tus compañeros heridos o muertos, la frustración, la impotencia, porque se acaba la munición, el dolor, la posibilidad del suicidio, el olor a pólvora y a sangre. Por eso, aunque los hostigamientos estén frescos en la memoria, son difíciles de narrar.

(S9), secuestrado por ELN, recuerda que:

–En la famosa caminata de la muerte, como solo era agüita de lenteja a mediodía, cuando se acabó yo vi un poco de costales con mazorcas, y claro todos muertos de hambre, [le dije a la guerrilla] “no pues préstenos esas mazorcas.

(S10) menciona otra dimensión de los daños sobre el cuerpo:

–Yo sabía que era miércoles o sábado porque los guerrilleros nos daban baño de lavado; [que] eran diez minutos para bañarse y lavar ropa, todo en diez minutos. [Eran] unas aguas sucias, infestadas también, nos tocaba bañarnos con ellas, con heces de chigüiro porque llegaban los animales a bañarse a un bañadero de chigüiro

y animalitos de monte, y así le tocaba a uno bañarse y eso me produjo unos hongos que tengo aquí, tengo dos hongos y no los han podido curar.

El gusto

(S11) narra su experiencia al sufrir de paludismo repetidas veces durante su secuestro: –Uno está acostado y de pronto le llevaban a uno un caldo en la mañana porque en la mañana si daban caldo de pasta, mientras lo que era almuerzo y comidas siempre eran secos, arroz, arveja, lentejas, pastas, entonces pues permanecía esos cuatro o cinco días ahí encamado o en la hamaca.

(S12), suboficial de la Policía retirado, recuerda:

–Cuando escribíamos cartas a nuestras familias no podíamos mencionar nada sobre la selva ni los sonidos ni los animales ni las cadenas”, “a veces los guerrilleros ensayaban con nosotros sus cursos de enfermería y por las inyecciones mal puestas, nos dejaban peor”, “un día ellos nos obligaron a comer vísceras mal cocinadas y, claro, eso nos ocasionó un daño de estómago tremendo... nadie pudo dormir. A ese lugar lo bautizamos ‘cerro-mierda’”, “un rollo de papel higiénico tiene 225 cuadritos.

(S13), del ejército nacional dice:

–Nos trajeron más agua con azúcar y nos volvieron a poner las vendas. Teníamos sal hasta en las orejas de tanto sudar. Luego nos trajeron una carne toda rancia con yuca, y empezó como medio a oscurecer y dijeron: “¡Súbanlos!”. Y nos subieron por allá a unas matas de café, pero seguíamos amarrados con lazos.

El tacto

(S14), indígena tucano, otro de los policías secuestrados recuerda las largas caminatas por las trochas por las que lo llevaba las FARC-EP a través de las selvas del sur del país: –Nos amarraron y nos llevaron. [En] la mayoría de las partes [en] donde estábamos, yo sabía dónde estaba [ubicado], pero el dilema era uno cómo salir de ahí. [En] cierto punto nos embarcaban en esas chalupas y lo tapaban a uno y nos embolataban, entonces ya iba perdiendo uno como la noción de donde estaba.

(S15)

–Lo primero que nos dijeron era que nos íbamos de fusilamiento. Nos pusieron esposas en las manos, vendas en los ojos y luego nos subieron a unos carros. Fueron

cuatro horas de travesía. Yo sospecho –por las condiciones de la carretera–, que estábamos muy cerca de Norte de Santander. Luego nos trasladaron hacia una zona montañosa. Me acuerdo que hicieron fiesta por la toma guerrillera.

(S16), de la Policía Nacional, recordó una enfermedad que casi lo mata:

–Me dieron cinco llagas en el cuerpo por culpa de la leishmaniasis. Eran tan grandes y profundas, que me podía meter el dedo meñique en ellas, pero pude sobrevivir después de 200 inyecciones.

En el Anexo 1 se pueden apreciar los dieciséis relatos analizados en los que se encuentran temáticas comunes a las diferentes tomas, al conflicto armado y a los sentidos, lo cual permite clasificar o filiar el corpus a cada ítem: verbos, sustantivos y adjetivos percibidos por parte de los secuestrados.

Para el análisis del corpus se usaron los programas TagAnt y AntConc, lo cual permitió establecer el análisis de las frecuencias; seleccionar los verbos, los sustantivos y adjetivos, de contenido léxico, y así poder establecer la correlación con cada uno de los sentidos del cuerpo humano. Fueron transcritas en total 896 palabras, 556 de ellas corresponden a tipologías o clases; 184 nombres o sustantivos; 126 verbos y 36 adjetivos; 18 términos relacionados a los sentidos: 8 verbos asociados al sentido de la vista; 5 al oído, 2 al olfato, 0 al gusto y 3 al tacto.

En cuanto a los sustantivos, aparecen 8 ocurrencias asociadas al sentido de la vista, de las cuales 5 corresponden a *ráfagas*, *guerrilleros*, *costales* y se repiten 2 relacionadas a la palabra *compañeros* para indicar el estado en el que los percibían: *-ver a tus compañeros heridos o muertos*. El sentido del oído, desde el verbo *escuchar* tiene 5 ocurrencias de términos asociados con los siguientes sustantivos: 2 *mensaje*, 2 *partido* y 1 *programa*. En cuanto a sustantivos asociados al sentido del olfato, aparece el vocablo *olor*, con 2 ocurrencias, ambas hacen alusión a la *pólvora*. Se encontraron 3 sustantivos referidos a la palabra *tocar*, sin embargo, estos no corresponden del todo al sentido del tacto, más bien, 2 de ellos expresan obligatoriedad a través de 3 ocurrencias con sentidos diferentes: en el primer caso sí se hace alusión al verbo *tocar*: *-él tocó a Edison*, en tanto que en los otros 2 se refiere a la acción de *tocaba baño* y *tocaba bañarse con heces de chigüiro*. Finalmente, no hay alusión a sustantivos referentes al sentido del gusto.

Se identificaron 36 ocurrencias de adjetivos asociados al sentido de la vista: *grande* y *hermoso* con referencia a un árbol; *casas pequeñas* y *humildes*, *ver a tus compañeros heridos o muertos*, *aguas sucias e infestadas*, *ráfagas del avión fantasma*,

vísceras mal cocinadas, carne con yuca rancia, llagas grandes y profundas, entre otras. En cuanto al sentido del oído, se presentan 2 adjetivos cuando los secuestrados expresan en 2 oportunidades que escuchaban los mensajes en un radio grande. Desde el sentido del olfato, se hace alusión al olor a la pólvora también en 2 ocasiones. Finalmente, en cuanto al uso de adjetivos, las víctimas no hacen referencia directa al sentido del gusto ni al tacto, donde se indiquen las sensaciones percibidas por los órganos de la lengua, el paladar o la piel.

Resultados

Desde la construcción de los verbos se puede afirmar que en los relatos de los secuestrados prevalece el uso del tiempo pasado en modo indicativo con aspectos que mezclan, tanto la forma perfecta como la imperfecta la mayoría de las veces, expresados en primera persona del plural: *caminamos, llegamos, pasaron, tomaron, quitaron, dieron, turnábamos, colocábamos, trajeron, amarraron, llevaron, trasladaron, aplicaron*.

En cuanto a los sustantivos más utilizados destacan aquellos términos que señalan elementos del contexto inmediato que los rodea, como la fauna y la flora presentes en la naturaleza: *árbol, trochas, carreteras, campamento, agua, chigüiros* y palabras asociadas al instinto de supervivencia, con una lista amplia de alimentos: *agua, caldo, secos, arroz, arveja, lentejas, pasta, vísceras, agua, azúcar, sal, carne, yuca*; vocablos que señalan el temor de lo que pudiera sucederles durante su cautiverio y experiencias dolorosas que han dejado marcas en sus cuerpos: *ráfagas, pólvora, sangre, heces, sal en la orejas, esposas en las manos, vendas en los ojos, llagas en el cuerpo, inyecciones mal puestas*.

En relación con el uso de adjetivos, se puede afirmar que está determinado directamente por los sustantivos empleados que derivan, la mayoría de las veces, en calificativos explicativos negativos al describir el sabor de los alimentos recibidos por parte de los captores: *humildes, sucias, infestadas, mal cocinadas, rancia*; otros determinativos posesivos para señalar propiedad: *mi foto, mi familia, mis hijos, mi liberación* y demostrativos que indican la relación espacio-temporal del sustantivo al cual se refieren: *esa foto, ese árbol, esas chalupas*.

Luego de realizar el análisis de frecuencias se pudo establecer que el sentido más utilizado por los secuestrados es el sentido de la vista con 8 verbos asociados, seguido del sentido de la escucha con 5, 2 relacionados al sentido del olfato, no se encuentran en las transcripciones de los testimonios verbos directamente asociados al sentido del gusto y por último se encontraron 3 términos que tienen que ver con el sentido del tacto.

En las grabaciones de las entrevistas, testimonios y relatos realizados a los secuestrados por el Centro de Memoria Histórica se plantea un orden temático central que a su vez se desglosa y explica en subtemas. Este planteamiento ayuda a comprender el ser y la marca de su carácter en el discurso, mientras que las categorías que de allí emergen, permiten identificar las ideas y objetivos trazados en torno a ciertos aspectos semánticos como el signo, el significante, el significado, el sentido, la denotación, la connotación y el contexto.

Se trata, por una parte, de un campo de posibilidades de representación léxica, y por otra, de una significación subjetiva, pues depende de la manera en que cada uno de los secuestrados vivió los hechos. Lo anterior se ve reflejado en las teorías propuestas por Palmer (2000), citado por Sentis (2006):

El significado convencional depende de las imágenes que son interpretaciones particulares de modelos cognitivos, estructurados por la cultura. Estas investigaciones avalan el hecho de que existe un “mundo imaginado”, que representa lo que percibimos por nuestra experiencia cotidiana directa. En estas visiones de mundo se hallan “representaciones estables e imágenes fugaces” que son los significados convencionales de las expresiones lingüísticas. Estas argumentaciones muestran que las representaciones cognitivas, de índole prototípica y focal, que equivalen a los significados léxicos, deben incluir rasgos sémicos particulares que son representaciones cognitivas mediadas por la cultura y la sociedad en la cual los usuarios están inmersos. (p. 84)

En los discursos analizados se encuentran temáticas comunes que forman los campos semánticos del conflicto armado en Colombia como los *bombardeos*, *las capturas*, *las órdenes de asesinato* y *el deseo de fuga*; frases alusivas a las tomas guerrilleras como *el secuestro*, *prisioneros de guerra*; *amenazas constantes*, *largas caminatas*, *trochas* y *malos tratos por parte de los captores*; al cautiverio se refieren con términos como *fusilamientos arbitrarios*, *riesgo de estar en medio del combate*, *bombardeos*, *campos minados* y otros asuntos asociados a los sentidos con expresiones tales como *acción-reacción*, *esposas en las manos*, *vendas en los ojos*, *cadena amarradas al cuello*, *pies y manos*; lo cual permite clasificar o filiar el corpus a cada ítem: verbos, sustantivos y adjetivos percibidos desde cada uno de los sentidos por parte de las víctimas y secuestrados. Así lo dejan ver las descripciones del documental *Recuerdos de Selva*, (CNMH, 2019, p. 119)

Las marchas representaron un esfuerzo físico extraordinario para los secuestrados, quienes estaban obligados a hacerlas aún con problemas de salud, cargando equipo,

con poca o nada de comida, atados o encadenados y, evidentemente, en condición de cautiverio. Su autonomía estaba coartada y su cuerpo debía responder a lo que sus captores pidieran, más allá de sus propias sensaciones y deseos.

Conclusiones

Las estructuras léxicas modifican las significaciones con el pasar del tiempo de acuerdo con las experiencias vividas por los secuestrados. Por ejemplo, gracias a sus cinco sentidos, las apreciaciones de cada sujeto sobre la realidad van cambiando, abriendo un nuevo espacio, un nuevo camino hacia nuevas significaciones.

Las estructuras léxicas están ligadas al lenguaje emotivo pues, al ser más connotativo y subjetivo, se configura desde la percepción individual. Por otra parte, los cinco sentidos se convierten en instrumentos que permiten cualificar el discurso de las víctimas, descubrir la percepción individual y describir la realidad de cada uno de ellos durante su secuestro.

Los aspectos lingüísticos, discursivos y semánticos señalan las situaciones de tiempo, modo, aspecto y lugar en que ocurrieron los hechos y permiten a su vez determinar las condiciones específicas en que los secuestrados utilizan algunas categorías gramaticales del español como: verbos, sustantivos y adjetivos; así mismo, permiten determinar el uso de los tiempos verbales referidos al pasado, para narrar los sucesos y describir las distintas situaciones a las que tuvieron que estar sometidos, lo que a su vez hace posible el análisis de las marcas léxicas comunes referidas a nombres y adjetivos.

En el discurso de cada una de las víctimas y secuestrados la percepción es vital, pues marca el contexto comunicativo global de la población de Mitú, la selva del Vaupés colombiano, Samaniego, en Nariño y la zona del Catatumbo; modifica y significa al discurso y el tema central del que se habla: La tomas y el secuestro, y verbaliza cada uno de los elementos que los informantes dan a conocer por medio de sus relatos.

Referencias

- Anthony, L. (2022). *TagAnt (Versión 2.0.5)* [Software informático]. Tokio, Japón: Universidad de Waseda. <https://www.laurenceanthony.net/software>
- Cañas, L. (2020). “Para finales del 2020 ascendería a 9.000.000 las víctimas de conflicto en el país”. *Noticias Telemedellín*. <https://telemedellin.tv/para-finales-del-2020-ascenderia-a-9-000-000-las-victimas-de-conflicto-en-el-pais/381732/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013). *Informe General. Cap. II. Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado*. <https://>

- centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/basta-ya-cap2_110-195.pdf
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2019). *Recuerdos de selva: memorias víctimas de secuestro, integrantes de la fuerza pública*. Bogotá.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2019). *Recuerdos de Selva*. Documental. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/recuerdos-de-selva/combates-secuestros.html>
- Comisión Nacional de la Verdad (2022). *La Comisión de la Verdad presenta a Colombia y al mundo su Informe Final*. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/la-comision-verdad-presenta-a-colombia-y-al-mundo-su-informe-final>
- Congreso de la República de Colombia (2005). *Ley 975 de 2005*. Diario Oficial No. 45.980 de 25 de julio de 2005. <https://www.fiscalia.gov.co/colombia/wp-content/uploads/2013/04/Ley-975-del-25-de-julio-de-2005-concordada-con-decretos-y-sentencias-de-constitucionalidad.pdf>
- Congreso de la República de Colombia (2011). *Ley 1448 de 2011*. Diario Oficial No. 48.096 de 10 de junio de 2011. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1448_2011.html
- Derechos humanos (2016). *Colombia, más allá del conflicto armado: derechos humanos y tránsito de paz*. Presidencia de la República. Colombia. <http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/publico/publicaciones/Documents/2016/170315>
- Díaz, B. C., Fernández, L. C. R. y Rodríguez V. J. L. (2013). *Doce miradas del conflicto colombiano*. Colección electrónica. Madrid: Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria. Universidad Carlos III.
- Dijk van, T. (1980). *Texto y Contexto*. Madrid: Cátedra. https://www.academia.edu/10095098/Van_Dijk_Teun_-_Texto_y_contexto
- Fuentes, J. L. (1998). *Gramática moderna de la lengua española*. Barcelona: Editorial Limusa.
- Fundación País Libre. (2022). *Según cifras de la Fundación País Libre*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/tag/pais-libre/>
- Guiraud, P. (1997). *La semántica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (2015). *X Informe de seguimiento a la presencia de los grupos narcoparamilitares, actividad que viene realizando desde 2006*. Bogotá: Unidad investigativa de Indepaz. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2015/11/X-Informe-Indepaz-Final-.pdf>
- Lyons, J. (1997). *Semántica lingüística*. Una introducción. Buenos Aires: Paidós.

- Ministerio del Interior y de Justicia (2011). *Ley de víctimas y restitución de tierras*. Bogotá: Imprenta Nacional. https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/ley_victimas/ley_victimas_completa_web.pdf
- Navarro, C. B. (2015). *Guía rápida de análisis de corpus (con AntConc)*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Observatorio de Memoria y Conflicto (2018). Marco Conceptual, Observatorio de memoria y conflicto. Bogotá: Centro de Memoria Histórica. <http://centro-dememoriahistorica.gov.co/observatorio/infografias/>
- Presidencia de la República (2016). *Colombia más allá del conflicto armado: Derechos humanos y tránsito de paz*. Consejería de Derechos Humanos. <https://repositoriodim.esap.edu.co/bitstream/handle/123456789/24716/170315-Informe.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Registro Único de Víctimas (2020). *Unidad para las víctimas*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Restrepo, A. J. y Aponte, D. (2009). *Guerra y violencias en Colombia. Herramientas e interpretaciones*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: G2 Editores.
- Sentis, F. (2006). “La composicionalidad en el estudio léxico”. *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, (13), pp. 73-95. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6464150.pdf>
- Tamayo Ortiz, H. (2015). *Conflicto armado en Colombia: factores, actores y efectos múltiples*. https://www.elmundo.com/portal/noticias/derechos_humanos/conflicto_armado_en_colombia_factores_actores_y_efectos_multiples.php#.X_jO614zbtQ

Anexos

ANEXO I. CORRELACIÓN LÉXICO-SEMÁNTICA DESDE LOS SENTIDOS EN EL DISCURSO DE LAS VÍCTIMAS ELABORACIÓN PROPIA.

SENTIDOS	VERBOS	SUSTANTIVOS	ADJETIVOS	
La vista	S1	veía veía encontraba alegraba verlo	árbol caminatas árbol	grande y hermoso
	S2	reconocí leer habían	recorte, revista foto, familia pie de foto hijos	semana crecido
	S3	viendo había visto	ráfagas trochas y carreteras de noche campamento guerrilleros	del avión fantasma y del helicóptero
	S4	había vi, pasaron tomaron quitaron	casas garrafón, guerrilla manes, agua garrafón billeteras	pequeñas, humildes
El oído	S5	escuchar había hablado escuché	mensajes, voces familia partidos	del secuestro
	S6	escuché dieron	radio, mensajes, familia noticia	
	S7	escuchaba turnábamos colocábamos	caracol programa, voces radio oído	
El olfato	S8	oler	pólvora y sangre	
	S9		agüita	
	S10		aguas heces	sucias, infestadas

SENTIDOS	VERBOS	SUSTANTIVOS	ADJETIVOS	
El gusto	S11	caldo secos, arroz, arveja, lenteja y pasta		
	S12	obligaron comer	vísceras mal cocinadas	
	S13	trajeron teníamos trajeron	agua con azúcar sal en las orejas carne con yuca	rancia
El tacto	S14	amarraron llevaron embarcaron tapaban embolataban	chalupas	
	S15	pusieron subieron trasladaron	esposas, manos, vendas, ojos carros zona	montañosa
	S16	dieron meter aplicaron	llagas en el cuerpo inyecciones dedo inyecciones	cinco, grandes profundas meñique doscientas